

**LA PERSPECTIVA DEL REINO
EN LA PASTORAL JUVENIL**

**Proyecto histórico
y valoración de lo sacramental**



ENRIQUE VEGA DÁVILA
Teólogo laico, agente de Pastoral Juvenil
y profesor en el Seminario de Chosica (Perú)

Una fe que transforma

El Reino de Dios, categoría fundamental en la predicación de Jesús y eje central de su proyecto, es también un punto clave para comprender su mensaje. La realidad del Reino, por tanto, no es ni puede ser ajena a la Pastoral Juvenil (PJ), empeñada no solo en ayudar a descubrir a los jóvenes la experiencia de Jesús de Nazaret, sino en motivarles al seguimiento y compromiso, asumiendo las consecuencias de una respuesta que implica a toda la existencia. Si la PJ brinda el espacio necesario para que el joven protagonice este proceso, habrá contribuido decisivamente a que entienda y valore la sacramentalidad de su encuentro con Dios, con los demás y con la realidad.



Cuando hablamos del Reino de Dios, es importante aclarar –como hacían los antiguos– la terminología que se va a emplear. Es muy fácil que cada uno posea una idea propia de lo que es el Reino de Dios, y cada una totalmente divergente. Aquello no es tan distinto del tiempo de Jesús, ya que sucedía lo mismo: cada uno de los grupos socio-religiosos del siglo I tenía una forma diferente de comprender el Reino. Algo que es ineludible es afirmar que el Reino de Dios es una categoría fundamental en la predicación de Jesús, eje central de su proyecto, punto clave para comprender su mensaje.

I. PROBLEMÁTICA DEL CONCEPTO

En la concepción de mucha de nuestra gente al hablar del Reino de Dios, una de las primeras imágenes que se viene a la mente es la de un reino que está asociado al cielo y, por ello, lejano. Esto se relaciona, muchas veces, a figuras supraterras y distantes de la realidad. Reino de Dios, en el ideario de los nuestros, algunas veces resuena a imágenes angélicas, insensibles y disociadas del Proyecto de Jesús.

Y es que la expresión Reino de los cielos, empleada por Mateo, ha sido comprendida con mucha limitación debido a lecturas descontextualizadas

de la Biblia. El ambiente judío en el que se movía el evangelista no le permitía mencionar a Dios. Reino de los cielos es una categoría sinónima de Reino de Dios. Por otro lado, en el cuarto evangelio no se emplea ninguna de las expresiones. ¿Cuál es la que emplea? La palabra “vida” es el eje de la predicación de Jesús, según Juan. No obstante, las categorías son equivalentes.

Es importante decir también que la imagen de Jesús como rey ha tenido diferentes formas de ser comprendida. Riqueza, corte, lujo, manejo arbitrario de la autoridad son elementos propios de ciertos reinados. ¿Es así el Reino de Jesús? Durante siglos, se le ha considerado al Rey eterno como si fuese un rey terrenal. Un ejemplo lo tenemos en Eusebio de Cesarea, quien ve la llegada del Reino de Dios en un gran banquete, luego del Concilio de Nicea, en el que el emperador come y bebe con los obispos¹.

II. JESÚS UN APASIONADO POR EL REINO: EL REINO DE DIOS HA LLEGADO (MC 1, 15)

Parte fundamental de la predicación de Jesús es el Reino. Los sinópticos emplean la expresión *basileia tou theou*². Esta expresión, si bien es conocida en el tiempo de Jesús, es empleada por él con matices diferentes, mostrando así una discontinuidad y una novedad con la forma de presentar su mensaje.

El Reino de Dios no es algo estático que se mantiene idéntico “aunque pasen los años”. El Reino de Dios es dinámico, está en constante movimiento y actividad. Y es que la expresión *mlk*, de donde es traducido *basileia*, posee como contenido el ejercer el reinado, es decir, ejercer la realeza; cuando decimos Reino de Dios no decimos sino “el reinado de Dios”. Para algunos, podría parecer una trivialidad una traducción de ese



tipo; sin embargo, tiene consecuencias teóricas y prácticas que cuestionan el ser creyente.

Las diferentes maneras de ver el reinado de Dios guardan íntima relación con la forma de ver al Mesías esperado. En la esperanza mesiánica convergía el anhelo por una restauración nacional que acabe con el Imperio dominante que tenía al pueblo sometido³. El proyecto de Jesús es anunciar apasionadamente un reino donde es Dios quien reina en los corazones y en las vidas de las personas; ello implica un cambio de valores que se evidenciarán en su propia predicación.

Si para los fariseos el Reino de Dios implica un cumplimiento escrupuloso de la Ley mosaica y de las tradiciones de los padres; para los saduceos es un reino sacerdotal y cúltico; para los esenios el Reino se imponía a fuerza de moralismo y pureza; y para los zelotas, el Reino era una incursión

política y de resistencia. Para cada mirada, sendos Mesías.

Para los grupos anteriormente mencionados, la predicación de Jesús implicaba una ruptura en sus distintas concepciones; ruptura que les generaba inestabilidad en su praxis y en su visión de Dios, ruptura que los cuestionaba; ruptura de la que Jesús de Nazaret es consecuente.

El Reino predicado por Jesús, el Dios-con-nosotros, es un regalo de Dios, es decir, es un don gratuito que implica una respuesta de aceptación, libertad y voluntad. A las personas llamadas por Jesús no se les impone una carga que no sea decisión personal que atraviese todas las dimensiones de su vida. El pasaje del joven que no sigue a Jesús es una muestra de ello (cf. Mt 19, 16-22). No hay imposición de autoridad, hay libertad plena. No hay atropello de la voluntad, hay elección personal.

Y, además de aquello, el reinado de Dios implica una universalidad tal que congrega (convoca) a todos y todas, empezando por aquellos que suponían la lejanía de Dios. De ahí que contemplemos a un Jesús que es adorado por pastores, clase marginal en su época (cf. Lc 2, 8-20), que acoge a cobradores de impuestos (cf. Lc 5, 27-32; 19, 1-10), a mujeres (cf. Jn 8, 1-11), prostitutas (cf. Lc 7, 36-8, 3). Cada uno de estos grupos implica un estado de marginación, y la praxis de Jesús rompe con el trato “normal” con ellos, la relación íntima con su *Abbá* genera una relación diferente con las personas a su alrededor, por lo que el Reino de Dios es también un nuevo orden social que irrumpe desde una experiencia profundamente religiosa.

Con todo esto, el Reino de Dios implica una nueva forma de contemplarlo y relacionarse con Él. No se trata de un Dios marginador, ni de un Dios inmóvil e impasible (propio de la metafísica occidental), sino de un Dios al que Jesús llama *Abbá* (Mc 14, 36), un Dios que se involucra con el ser humano y que está a favor de su causa; en simples palabras, Jesús revela a un Dios que opta por la persona.

III. TENSIÓN ESCATOLÓGICA Y PROYECTO HISTÓRICO

El Reino de Dios, por lo que hemos mencionado líneas atrás, tiene su manifestación en la historia. Lejos de nosotros la imagen de un Dios ahistórico e insensible. La praxis de Jesús fue histórica, es decir, es en la historia donde se realiza; por esto el Reino posee una actuación en el presente. Los signos del Reino (los llamados *milagros*) expresan esa actualidad permanente de la presencia de Dios⁴ en medio de nosotros: que los cojos anden, los ciegos vean, los mudos hablen (cf. Mt 11, 5) no son sino experiencia de un Dios que rompe todas las ataduras que existen para que el ser humano de a pie, y sin limitación de ningún tipo, pueda glorificarle desde su existencia y mediante ella.



El Reino de Dios es histórico, esto no nos cabe duda, y el que sea así implica una relación inmanente que no es posible perder de vista. El Reino se realiza entre nosotros. Jesús mismo lo dijo⁵, pero es importante recordar, al mismo tiempo, que este Reino es trascendente. No se trata solo de un mensaje o propósito sociológico o teocrático, sino de una verdadera transformación que atraviesa todo propósito humano, por lo que es metahistórico, va más allá de la historia; y escatológico, es decir, el Reino de Dios es una realidad que se consumará en el futuro. Ambas dimensiones de una misma realidad no tienen por qué ser contradictorias; de hecho, no lo son. El nuevo documento de Pastoral Juvenil (PJ), en su primer número, nos recuerda que “caminamos con la mirada y el corazón en el Horizonte sí, pero con los pies en la tierra, partiendo de la realidad de la juventud latinoamericana”⁶. Esto, que implica no solo a los jóvenes sino al cristianismo entero, es recordar que ambas realidades son propósito de nuestra experiencia de fe. No es posible una fe que no motive a transformar la historia, al mismo tiempo que no es posible una fe que no mire más allá de lo que vive. A propósito de esto, **Benedicto XVI** decía: “El mensaje cristiano no es informativo, sino performativo”⁷, es decir, el Reino de Dios que esperamos no implica una serie de conocimientos exactos sobre el futuro, sino que es la actitud con la que enfrentamos el mañana.

Esta tensión escatológica, en lo que la teología ha llamado el “ya pero todavía no”⁸, es una experiencia que nos hace

vivir a los creyentes una dimensión que poco a poco va perdiendo discurso entre nosotros (y no debemos permitirlo). Me refiero al profetismo.

El profeta es un *ish elohim*, un hombre de Dios (y la profetisa: *isha elohim!*), que valora desde su experiencia profunda de Dios la realidad. Todo esto no se hace sino asumiendo que Dios “ya” mora entre nosotros, pero es importante que preparemos esa morada que debe tener y “todavía no” se manifiesta por completo. En definitiva, nuestra tarea desde el profetismo cristiano es “hacer evidente a Dios donde aparentemente no está”⁹ y seguir transformando la realidad desde los criterios evangélicos¹⁰.

Todo esto exige que identifiquemos el Reino como una experiencia que no es solo mirar el más allá, sino más bien prepararlo. Y aquí radica un elemento más que debemos enfatizar: la colaboración humana. No es que nosotros hagamos el Reino como si de nosotros dependiese, sino que con nuestra praxis cristiana evidenciamos el Proyecto de Dios en la historia que nos involucra a nosotros y nosotras con todo lo que somos, con nuestras limitaciones, con nuestras potencialidades, con nuestras virtudes.

IV. PASTORAL JUVENIL: UNA OPCIÓN PREFERENCIAL

La Iglesia es reconocida por el Concilio Vaticano II como germen y principio del Reino de Dios¹¹ y sacramento de Cristo¹². Toda su acción está pensada en ser comunicadora y

experiencia del Reino –del que hemos hecho ya mención– y ha de ser siempre motivo de nuestra acción. **Pablo VI**, en su exhortación sobre la evangelización, nos lo recordaba así: “Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en ‘lo demás’, que es dado por añadidura. Solamente el Reino es, pues, absoluto, y todo el resto es relativo”¹³. La Iglesia tiene su cometido en seguir por los siglos, hasta la consumación de la historia, ir predicando el Reino que es anunciar a Jesucristo mismo¹⁴. Aquella *expresión* cotidiana para nosotros de “hacer memoria mía” en la Última Cena tiene un doble matiz: por un lado, el ya conocido gesto de partir el pan actualizando su presencia real en el Sacramento y, por otro lado, hacer actual la praxis de Jesús; el “haced esto” debe reproducir la opción creyente de optar como Jesús por los predilectos del Reino, los excluidos, los sin nombre, los sin rostro¹⁵.

En este marco, la Pastoral Juvenil en Latinoamérica se ha autocomprendido como aquella que tiene como objeto *ser la actividad organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor*¹⁶.

La realidad del Reino no es ni puede de ningún modo ser ajena a la PJ. No se trata de una pastoral aislada de las otras ni de un gueto que busca trabajar selectivamente con unos dejando a otros de lado. La Pastoral Juvenil es, antes





que nada, un proceso: mirado desde los agentes de PJ, su misión consiste en acompañar; y, mirado desde los jóvenes, está encaminado al desarrollo personal. Y es importante tener claro ambas dimensiones, puesto que nosotros que estamos en la PJ muchas veces no unimos ambas tareas. Sigue siendo interpelador si como agentes de pastoral “acompañamos el desarrollo” o no.

El desarrollo del que se hace mención no es mirado solo desde “un lado” de la persona –eso creo que lo tenemos claro–, sino que lleva implícito el desarrollo integral e integrador, que abarca todas las dimensiones de la persona y las dinamiza hacia su plenitud. En expresión de Pablo VI: “El verdadero desarrollo es aquel que promueve a todo el hombre y a todos los hombres”¹⁷. Este *desarrollo*, que es justo una experiencia del Reino, es hacer presente la experiencia de Jesús de Nazaret, al que no solo ayudamos a ser descubierto por los jóvenes, sino que motivamos el seguimiento y compromiso de estos con él. *Seguimiento* que nace después de haber tenido una experiencia con una Persona con la que nos relacionamos de tú a tú¹⁸, y *compromiso* que se realiza con otros y otras que también son convocados y convocadas en asamblea de iguales, en *ekklesía*.

La integración de fe y vida es una tensión permanente en el cristianismo de todos los tiempos, en todas las

pastorales, en todos los grupos sociales, ya sea dividido por edades, condiciones socio-económicas, etc. La coherencia es un reto que no se agota con una serie de ritos externos sin relación con la praxis, ni en la actividad constante sin espacio para la interioridad.

De ahí que, teniendo en cuenta el Reino como proyecto histórico-escolástico y tras haber presentado el marco en el que se encuentra la Pastoral Juvenil, me parece importante establecer algunos puntos que desarrollen esta intención sin perder el horizonte de la presentación que hacemos.

Protagonismo: señor de sí mismo

La expresión “joven protagonista” es muy conocida en el campo de la PJ; diferentes experiencias en muchas partes del país han hecho una verdadera promoción de los jóvenes a nivel de liderazgo, de participación, de ciudadanía, de tomas de decisiones grupales. El protagonismo de los jóvenes es un hecho si consideramos el desarrollo de sus capacidades puestas al servicio de la comunidad¹⁹.

Una de las tendencias –de las muchas que hay– es entender protagonismo juvenil como presencia activa en las diferentes actividades pastorales. Esto no es erróneo, mas puede ser limitado y ambiguo, debido a que se reduce su protagonismo a tan solo acciones concretas. Por ejemplo, en la parroquia

los jóvenes son catequistas, animadores, dirigen las actividades, los juegos, son responsables de *gymkanas* en los bingos, son los que motivan las marchas parroquiales, se les agrupa en grandes reuniones donde se baila, se canta, se reflexiona, se ora. Como tal, las acciones realizadas y el encargo que se les hace a ellos no es negativo; se convierte en negativo –y hasta cruel– cuando solo existe aquello como propuesta formativa para los jóvenes. Existen jóvenes que han pasado por las parroquias o grupos y solo han tocado la guitarra, han jugado o han catequizado, sin haber tocado su vida, su existencia, sin haber tocado su fibras más sensibles, sus preocupaciones diarias...

Es importante que sea valorado el protagonismo de los jóvenes desde una dimensión que debe ser vital e ineludible en nuestra propuesta formativa: el protagonismo de su propia vida. Y esto implica acompañar a nuestros y nuestras jóvenes en lo relativo a:

- **Asumir su propia vida.** El proceso de personalización es parte de la vida de todos y todas. El valor que posee la persona, desde la perspectiva del Reino, tiene que generar en nosotros una actitud permanente que no nos permita ser indiferentes a la vida personal de los jóvenes, sin que eso implique violentarlos de algún modo. El joven debe ser él mismo o ella misma e iniciar un camino hacia sí con lo que es;

el documento *Civilización del Amor* nos recordará que, para los animadores y asesores de PJ, el punto de partida, con luces y sombras, con potencialidades y limitaciones, siempre será la vida del joven²⁰, pero un punto de partida para ellos y ellas también.

▪ **Toma de decisiones.** Es importante que generemos suficientes “estructuras de apoyo”²¹ (¡y concientizar que ellos deben colocarlas también!) para que nuestros jóvenes puedan ejercer el discernimiento como práctica permanente. El Reino es una propuesta y, en esta perspectiva, es también una decisión. La capacidad de decidir emerge como un elemento fundamental en nuestra propuesta formativa, puesto que el joven creyente debe ser capaz de elegir lo mejor, lo que más feliz le puede hacer no solo en cuestiones religiosas, sino en lo referente a toda su vida y existencia.

▪ **Proyecto de vida.** La vida es un camino en el que no se nos invita a iniciarlo, porque nacemos sin que se nos pregunte; y del que no sabemos cuándo termina, puesto que acaba sin que nuestra voluntad pueda hacer algo. Este dato de la naturaleza puede afectarnos de tal modo que lo aceptamos o no: unos deciden llevar su existencia a la deriva y otros –esta es la propuesta– establecen líneas de acción que orienten las decisiones personales. La perspectiva del Reino es un modo de ver la vida y orientar las acciones, es una opción fundamental, un existencial que motiva y moviliza a la persona a tomar su vida en serio.

Estos tres elementos que proponemos engloban la experiencia humana que promoció a la persona desde su ser persona, teniendo como eje a Jesús, que “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”²². Este protagonismo, como se ha dicho líneas anteriores, no es promoción sola a la actividad, sino a ser “señor de sí mismo”, situación que exige formarse con criterios que sean significativos, es decir, existenciales.

Seguimiento: propuesta con procesos

“Hemos conocido el amor”, nos dice Juan, y nuestra respuesta es una



REINO DE DIOS

Señor: creemos que el Reino está en medio de nosotros: Danos la suficiente fe para reconocerte presente en la realidad que vivimos, para reconocerte en el saludo cariñoso o en el gesto amable.

Danos también coraje para asumir nuestras propias vidas, para corregir nuestras actitudes, para afrontar nuevas realidades.

Que tu Espíritu nos acompañe en la búsqueda de Tu Reino en este mundo: Reino que es paz, justicia y solidaridad. Amén.

SEBASTIÁN DE SORIA



respuesta de amor a “Aquel que nos ha amado primero”²³. La experiencia de sentirse amados es una experiencia personal y gratuita, es ese el proyecto de Jesús y la propuesta de seguimiento que queremos vivir. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”²⁴, nos recuerda el papa Benedicto XVI en su primera carta encíclica. Y es que el seguimiento a Jesús no es una cuestión meramente devocional, ritual ni mucho menos nominal (seguir a Jesús no es un club), sino que es una relación interpersonal y profunda que mueve a la persona a responder.

Si la llamada de Jesús es existencial, existencial es la respuesta; eso es el seguimiento: una persona que ha experimentado a Jesucristo y, con todo lo que implica su vida, responde a la invitación del Reino y asume sus consecuencias. Si bien el Reino de Dios es gratuito, tampoco se trata de “gracia barata”²⁵, sino que hay un nivel de exigencia que brota no de imposición alguna, sino de correspondencia. Esta exigencia no es la misma para todos, debido a una singular característica: todos nos encontramos en procesos diferentes.

El seguimiento de Jesús es un proceso en el que se va caminando paso a paso, y la PJ quiere brindar este espacio. Recordemos que “la acción evangelizadora no se realiza por medio de acciones aisladas, sino a través de un proceso, es decir, de un conjunto de dinamismos que llevan al joven a abrirse, a buscar respuesta a sus inquietudes, a valorar lo que construye su persona, a madurar motivaciones personales profundas y a concretar su proyecto de vida y su opción vocacional”²⁶. Se trata de un seguimiento que tiene su propio ritmo y su propio nivel de exigencia, proceso que es con otros, en el que existen momentos diferentes de profundización. No se trata de algo masivo, donde todos hacen lo mismo y lo mismo es para todos, ni de algo intimista que no considera el contexto que se vive y, además, aísla; se trata de

ir avanzando y respondiendo de acuerdo al proceso en el que se encuentra.

Queremos anotar aquí dos ideas que nos parecen importantes en relación al seguimiento de Jesús y los procesos que se desencadenan:

▪ **Corresponsabilidad.** Hemos dicho que el seguimiento es la experiencia personal de Jesús, el hombre libre, por el cual el creyente asume el proyecto del Reino y sus consecuencias. Una de ellas es el valor que posee el otro y el camino de alteridad por el cual reconocemos la presencia de Dios en la persona. La archiconocida parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37) nos hace reflexionar sobre esa imperiosa necesidad de involucrarnos en la vida del otro, en sus necesidades, y hacernos prójimos del que requiere una mano amiga. La experiencia del Reino nos coloca en la dinámica del otro haciéndonos compañeros de camino, corresponsables, atentos y fraternos. Definitivamente, en una orientación contraria a lo que muchas veces promueven ciertos sectores de la sociedad con tendencia individualista, la PJ nos recuerda que “la juventud es llamada a la alteridad, a la relacionabilidad, a ser amigo y amiga”²⁷, dejando que el otro nos interpele y nos descentre, y caminando juntos hacia la plenitud.

▪ **Propuesta comunitaria.** Tanto la valoración ética del otro como la necesidad de estar-con-otros son



fundamentales en la vida cristiana. Lo comunitario en la perspectiva del Reino no es un apéndice extraíble del que podemos prescindir. Es cierto que la fe es personal en tanto respuesta, pero no es una respuesta cerrada en sí misma, sino que es confrontada e interpelada por otras personas que son amados y amadas de Dios también; es personal e intransferible en su aceptación, pero es comunitaria en su vivencia. La propuesta comunitaria en la PJ es la de comunidades *de vida* que partan *desde la vida* e iluminadas por la experiencia de fe *generen vida* en los diferentes espacios donde se realiza el joven.

V. COMPROMISO: REVALORACIÓN DE LO SACRAMENTAL

Jesús fue un apasionado del Reino y, por ello, de la persona a la que ama y quiere restituir su dignidad de hijo e hija amados de Dios. La dinámica de la Encarnación por la que el Verbo se hace carne y sangre, por la que se hace historia, por la que se hace niño y joven, por la que se hace pobre, y habitó entre nosotros, rompe aquella tensión existente entre lo sagrado y lo profano; el acto redentor de Jesucristo ha consagrado la realidad entera; al entrar en contacto con el tiempo, el Dios de la historia ha consagrado todo a nuestro alrededor: todo nos grita que Dios está a nuestro favor, en medio de nosotros. Todo esto tiene una consecuencia en la economía salvífica: toda la realidad es “instrumento de lo sagrado”, toda la realidad es sacramento de Dios. De este modo, Jesucristo, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”²⁸, es el sacramento del Padre; al verlo a Él, vemos al Padre; al entrar en contacto con Él y seguirle, asumimos el proyecto del Padre, el Reino.

El acontecimiento Jesucristo y su novedad, la del Reino histórico y escatológico, genera un nuevo tipo de relaciones que se expresan en los diferentes elementos que hemos querido describir. El mundo entero, al hablarnos de Dios, es valorado desde una nueva perspectiva: la de la fe transformadora,



que quiere hacer presente al Dios que profesa. El proceso de formación de los jóvenes se inserta en esa fuerza histórica que valora su entorno desde los ojos de la fe, es decir, con una mirada sacramental que le remite al Rey eternal, al Señor de la Historia, al amigo de la Vida.

Siendo así, lo sacramental como experiencia vital genera un nuevo modo de aproximarse a la realidad con unas exigencias concretas, que tienen como centro el ideal del Reino: Dios que sale al encuentro de la persona para amarla, dignificarla, santificarla²⁹, de modo que en Jesucristo, el hombre nuevo, el ser humano es sacramento también; es decir, el hombre y la mujer son un relato de Dios en la historia³⁰, y la Iglesia, sacramento de Jesucristo, reconoce en ambos –el hombre y la mujer– “el primer camino que debe recorrer en el cumplimiento de su misión, camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo...”³¹.

Esta sacramentalidad exige de nosotros tomar mayor conciencia de nuestra labor entre los jóvenes, puesto que la Pastoral Juvenil no trataría ni de entretener a los jóvenes para que hagan “cosas” ni ser un paliativo que ocupe sus tiempos, sino que, por un lado, dejamos que ellos nos hablen de Dios desde sus vidas, sin olvidar que ahí está nuestro punto de partida (¡y siendo así nosotros evangelizados!); y, por otro lado, acompañamos para que ellos hagan más visible la civilización del amor, habiendo hecho un proceso donde el otro es un referente de Cristo.



NOTAS

1. Cf. R. Aguirre, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Sal Terrae, Santander, 1994, pp. 132s.
2. En el Evangelio según san Mateo se emplea la expresión “reino de los cielos” y no “Reino de Dios debido al contexto judeo-cristianos de los destinatarios: cf. F. J. Sáez de Maturana, *Jesús. Volver a los comienzos*, ISET, Lima, 2009, p. 271.
3. En la época de Jesús, su patria era un territorio anexionado a la provincia de Siria del Imperio. Cf. G. Barbaglio, *Jesús, hebreo de Galilea. Investigación histórica*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002, pp. 113ss.
4. En el cuarto evangelio no se emplea la palabra “milagro”, sino semeia (signos). Cf. Josep-Oriol Tuñí y Xavier Alegre, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1995, pp. 30-34.
5. “El Reino de Dios está en medio de vosotros” (Lc 17, 21).
6. SEJ-CELAM, *Civilización del amor. Proyecto y misión (Instrumentum laboris, versión digital)*, n. 1.
7. Benedicto XVI, carta encíclica *Spe salvi*, n. 2.
8. Cf. O. Cullmann, *Cristo y el tiempo*, Estela, Barcelona, 1967, pp. 21ss. Cf. R. Gibellini, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander, 1993, 271ss.
9. J. A. Estrada, *La Iglesia: identidad y cambio. El concepto de Iglesia del Vaticano I a nuestros días*, Cristiandad, Madrid, 1985, p. 154.
10. El Concilio Vaticano II dice a los laicos: “A los laicos corresponde, por propia vocación, trata de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (Concilio Vaticano II, constitución apostólica *Lumen Gentium*, n. 31).
11. Concilio Vaticano II, constitución apostólica *Lumen Gentium*, n. 5.
12. Concilio Vaticano II, constitución apostólica *Lumen Gentium*, n. 1.
13. Pablo VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 8. A Alfred Loisy le debemos la expresión “Cristo predicó el Reino, luego vino la Iglesia”, expresión que ha generado muchas complicaciones a nivel teológico. La postura de Pablo VI, heredera del Concilio, es un aporte que equilibra tensiones existentes o que extravaloraban la Iglesia o la minusvaloraban.
14. Orígenes, teólogo cristiano del siglo III, acuñó la expresión referida a Cristo como *autobaseleia*. “Jesús es el Reino de Dios realizado en un yo”: Orígenes, *In hom. Mat. 14, 7*. Cf. H. Drobner, *Manual de Patrología*, Herder, Barcelona, 2001, pp. 170-181.
15. Cf. M. Díaz Mateos, *El Sacramento del pan*, CEP, Lima, 1995, p. 195: “La cena no es un rito ni un hecho puntual, sino algo que ‘recapitula toda la existencia de Jesús’, su vida de servicio y entrega al Reino, la ofrenda de su cuerpo y de su sangre... Hacer memoria de Jesús es actuar como Jesús y vivir como él... Hacer memoria es hacer con nuestras vidas lo que él hizo con la suya, poniéndola al servicio del Reino del Padre, que une a los hombres en fraternidad en torno a una mesa”.
16. SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, CELAM, Bogotá, 2005, p. 176.
17. Pablo VI, carta encíclica *Populorum progressio*, n. 14.
18. Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1.
19. Cf. SEJ-CELAM, *op. cit.*, pp. 56s.
20. Cf. SEJ-CELAM, *op. cit.*, pp. 177.
21. Cf. D. Mollá, *Encontrar a Dios en la vida*, en Cuadernos Eides, marzo 1993.
22. Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Guadium et Spes*, n. 22.
23. Las citas entrecuadradas son de 1 Jn 4, 16 y 1 Jn 4, 12, respectivamente.
24. Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1.
25. D. Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, Sígueme, Salamanca, 2004, p. 16: “Gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo vivo y encarnado”.
26. Cf. SEJ-CELAM, *op. cit.*, pp. 106.
27. SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Proyecto y Misión (Instrumentum laboris)*, n. 709.
28. Benedicto XVI, *Discurso inaugural en Aparecida*, n. 8. Cf. CELAM, *Conclusiones de la V Conferencia General de Obispos reunida en Aparecida*, n. 392.
29. Ireneo de Lyon dice: “La gloria de Dios es que el hombre viva, la gloria del hombre es la contemplación de Dios” (*Contra los herejes*, 4,20,7).
30. Esta expresión quiere enfatizar la relación que existe entre Dios y los seres humanos: “Los hombres son las palabras con las que Dios cuenta su historia”. E. Schillebeeckx, *Los hombres, relato de Dios*, pp. 11ss.
31. Juan Pablo II, carta encíclica *Redemptoris homini*, n. 14.



184 pp. 12 €

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora

- Con materiales y propuestas de trabajo para reflexionar personal y comunitariamente.
- Un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora.



+ EN www.ppc-editorial.com

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com

PROYECTO SEPTUAGINTA

CUANDO DIOS HABLÓ EN GRIEGO

LA SEPTUAGINTA Y LA FORMACIÓN DE LA BIBLIA CRISTIANA

Timothy Michael Law



La Iglesia primitiva adoptó como primer Testamento la Septuaginta, que era la versión griega de los textos sagrados judíos. Sin embargo, las Biblias actuales usan para el Antiguo Testamento la versión hebrea rabinica que se remonta a los siglos VII-XI d.C. Recuperar Septuaginta es retornar a la Biblia cristiana que leyeron Jesús y sus seguidores.

[256 págs.] 18 €



LA BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA

I. PENTATEUCO

[448 págs.] 29 €

II. LIBROS HISTÓRICOS

[976 págs.] 49 €

III. LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

[672 págs.] 39 €



Natalio Fernández Marcos

SEPTUAGINTA

LA BIBLIA GRIEGA DE JUDÍOS Y CRISTIANOS

[160 págs.] 12 €

www.sigueme.es